

El Jardín Botánico

En el recinto del Jardín, en medio de aquel silencio solemne como el de un templo, parece que nos hallamos en espaciosa biblioteca, ante viejos infolios, examinando los lomos de los libros en los rugosos troncos de los árboles... La variedad de especies nos habla del mágico poder del clima canario. A medida que se avanza por los paseos va desfilando ante nuestros ojos una flora múltiple, extravagante, de los más opuestos matices. Ora es una palmera de vetusto tronco, revestido de telas caprichosas, ora es un drago con sus recios brazos extendidos hacia el cielo, como un inmenso candelabro...

Llaman sobre todo la atención de los visitantes sus magníficas colecciones de palmeras, y entre otros ejemplares notables los siguientes: la «Musácea» del Cabo, la «Strelitzia augusta», la «Latania borbónica», la hermosa «Cassia» del Brasil, la «Annona Squamosa», el «Ficus elástica» y el «Ficus laurifolia», el «Drago L»; la leguminosa del *Palo campeche*, el Mango o Manga de la India, la notable Malvácea «Bombax ceiba», el Mamey de las Antillas, el «Totumo» del Perú, y la bonita Musácea de Madagascar, «Urania speciosa», que se hallan en el piso bajo del Jardín.

En el paseo central admiranse raras colecciones de helechos, rosales, etc., otra notable variedad de palmeras, el Arbol del Coral, el cedro de Chile, la leguminosa americana «Brownea erecta», la Palma real, el Pino piñonero, el «Eucaliptus glóbulus», y curiosísimos ejemplares de enredaderas, entre las que sobresalen la «Cobala scandens», que fructifica en esta Isla.



FOTO PAREJA

No menos notables y dignos de admiración son los ejemplares de magnolias, de «Jabonsillos de América», de Aguacates, el «Pinus halepensi», el Cedro de España, la «Cuasia de Jamaica», el laurel o canelero de Ceylán, la Acacia del Senegal, el Sapote de las Antillas, la leguminosa australiana, «Castanos-permum», el «Laurus canariensis», el «Ginkgo bilona», de China y Japón, el «Platanus occidentalis», y variedad canariensis del «Phoenix dactilífera», y la rarísima *Pastoralia Pinnate* («Pandanus

odoratísimus»), una especie de palma con hojas parecidas a la pita o agave americana, dispuesta en línea espiral alrededor del tronco, que semeja una elegante columna salomónica.

Este hermoso ejemplar, oriundo del Ceilán, es un árbol dióico, y el perfume de sus flores es tan fuerte, que un solo racimo colocado en un vaso lleno de agua basta para perfumar una sala durante muchas semanas.

En los paseos transversales llaman igualmente la atención del visitante la palmera «Latania rubra», la notable «Panda-

nea», del Perú y Nueva Granada, el «Coco chilensis», el «Juniperus bermudiana», las palmeras del género «Sabal», la «Ambaiba» del Brasil, la «Grevillea robusta», de la Australia, la Palmera del azúcar, varias especies de Araucarias, café, fresas de los Alpes, camelias del Japón, y un sinnúmero de ejemplares de la flora isleña como dragos, euforbias y el «sempervivum canariensis».

*

Especial mención merece también el famoso árbol «Higuera imperial», originario de las altas regiones del Himalaya, que se ve en el fondo del Jardín, y que se distingue por su extenso ramaje, corta talla y por los frutos que engalanan su tronco.

Rey de los *ficus*, llámalo el escritor A. Burham, el cual señala las siguientes particularidades de este árbol: Durante el mes de Mayo presenta completamente rojo su follaje, al mismo tiempo que sus múltiples hojas acorazonadas y rojo-aterciopeladas ofrecen un vivo contraste con los frutos. Otra de las particularidades, dice, es la manera de fructificar, pues nacen los higos en forma de hongos, desde las raíces hasta las ramas mayores, pero nunca en las partes herbáceas, ni junto a las hojas como sucede con la mayoría de sus congéneres; los higos penden durante todo el año de su tronco a la tierra, teniendo entonces un aspecto de bello color rojo, comestible y de un sabor a fresa.

Su reproducción, según dicho escritor, ha sido reputada como imposible, pero últimamente, tras constantes ensayos del actual director del Jardín, Sr. Bolinaga, se ha obtenido una magnífica reproducción de este curiosísimo árbol que es uno de los que más elogian y admiran los turistas.

Del libro «Tenerife», de Leoncio Rodríguez